

nería de la Sacristía, en la fachada de la misma Sacristía, en la capilla de Junterones y en el primer tramo de la torre incomparable; joyas del renacimiento español, en la misma torre, en el coro, y en el portentoso carro eucarístico; del barroco, lo más espléndido y majestuoso, la portada interior y exterior de la Iglesia, y de la imaginaria popular, piadosa, conmovedora, donde el Arte Cristiano realiza su más alta finalidad, tenemos el inmenso tesoro de las obras de Salzillo.

¡Oh Santa Iglesia Catedral de Murcia! En tus sagrados ámbitos se difunde una luz purísima que, al hombre abrumado por la desgracia y por la pena, va introduciendo libre y suavemente en los misteriosos secretos de otra vida más alta, acrecentando en él anhelos de paz, bajo las divinas promesas de la fé.

Tu eres como un abreviado compendio de todo lo que representa amor y santidad, y emoción y belleza, y los siglos al pasar sobre tus piedras venerables, imprimieron un sello de espiritual aliento para mover y regenerar, iluminar e impedir a los corazones desmayados y a las almas doloridas, cara al cielo, con el *sursum corda* del amor.

En tí flotan, como invisibles elementos, armonías insospechadas: reposan en tí, con silencio pleno de elocuencia y de voz, las inspiraciones

